

¿Estudiar formación profesional para irse o para quedarse? Análisis de género, (des)arraigo y expectativas en jóvenes estudiantes de entornos rurales andaluces


Carmen Botía-Morillas

Universidad Pablo de Olavide. España

 0000-0003-2942-3202; carmenbotia@upo.es


Carlos Lubián

Universidad de Santiago de Compostela. España

 0000-0001-5581-742X; carlos.lubian@usc.es

Delia Langa-Rosado

Universidad de Jaén. España

 0000-0002-7680-828X; dlanga@ujaen.es



© de las autoras y autor

Recepción: 22-03-2025

Aceptación: 11-07-2025

Publicación anticipada: 21-11-2025

Publicación: 20-01-2026

Cita recomendada: BOTÍA-MORILLAS, Carmen; LUBIÁN, Carlos y LANGA-ROSADO, Delia (2026). «¿Estudiar formación profesional para irse o para quedarse? Análisis de género, (des)arraigo y expectativas en jóvenes estudiantes de entornos rurales andaluces». *Papers*, 111(1), e3442. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3442>>

Resumen

Tratamos de comprender cómo los entornos rurales y el género configuran las expectativas profesionales y personales de estudiantes de formación posobligatoria. Se han analizado los discursos de entrevistas y grupos triangulares de estudiantes de FP, FP Dual y Bachillerato de seis municipios rurales de Andalucía, una región de España. La selección de los municipios ha dependido de su grado de vulnerabilidad territorial y diversidad socioeconómica. Los resultados indican que un futuro laboral cualificado es la prioridad de chicas y chicos. Las primeras han difuminado de sus expectativas la formación de una familia y continuar con el rol de cuidadoras, mostrando un mayor cambio social respecto a referentes femeninos del pasado; los chicos esperan, además, formar una familia. El valor práctico de la FP, específicamente en su modalidad dual, se valora positivamente por responder a posibilidades reales de inserción profesional cualificada en sus entornos, tanto para ellos, que quieren quedarse, como para ellas, que prefieren irse. Nuestras conclusiones recomiendan que las políticas educativas deben apostar por una oferta de formación profesional ampliada y conectada con el territorio, que pueda contribuir a fijar a las personas jóvenes a sus entornos territoriales, a fin de minimizar los procesos de descapitalización y despoblación que vienen acaeciendo en el medio rural.

Palabras clave: desarrollo rural; movilidad rural-urbana; juventud rural; relaciones de género; formación profesional; formación profesional dual; método cualitativo; grupos triangulares; entrevistas; despoblación

Abstract. *Taking vocational training to leave or to stay? An analysis of gender, (dis)rootedness and expectations in young students in rural Andalusian communities*

This study examines how rural environments and gender shape the professional and personal expectations of students in post-compulsory education. The study analyses the interview and small-group responses of male and female students taking FP [vocational training], FP Dual [dual vocational training] and Baccalaureate courses in six rural municipalities in the Spanish region of Andalusia. The municipalities were selected due to their degree of regional deprivation and socioeconomic diversity. The results indicate that qualified employment was a key goal of both male and female students. For the female students, starting a family and pursuing roles as carers is no longer a clear ambition, demonstrating a greater social change compared to previous generations of women. The male students also expect to start a family. The practical value of vocational training, specifically in its dual form, is viewed positively as it offers the genuine possibility of entering the qualified employment market locally, both for men, who want to stay, and for women, who prefer to leave. Our conclusions show that educational policies should support vocational training that is both expanded and linked to the locality, which can contribute to keeping young people in their local environments in order to minimise the loss of investment and depopulation that currently occur in rural communities.

Keywords: rural development; rural-urban mobility; rural youth; gender relations; vocational training; dual vocational training; qualitative method; triangular groups; interviews; depopulation

Sumario

- | | |
|--------------------------------|-----------------------------|
| 1. Introducción | 4. Resultados |
| 2. Contexto y marco conceptual | 5. Conclusiones y discusión |
| 3. Estrategia metodológica | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

El presente artículo trata de responder a cómo los entornos rurales y el género configuran las expectativas profesionales y personales de jóvenes estudiantes andaluces de estudios posobligatorios de grado medio de formación profesional (FP) y formación profesional dual (FP Dual), contrastando sus discursos con estudiantes de bachillerato. El artículo incide en la relación entre las estrategias de formación de la juventud rural y las expectativas de movilidad o permanencia en el territorio mediante un análisis centrado en las trayectorias y las transiciones educativas de jóvenes estudiantes.

Entre los principales problemas del medio rural español y europeo están el envejecimiento, la masculinización, las desigualdades de género y la alta movilidad rural-urbana (Camarero et al., 2023). A la vez, la FP ha pasado de estar estigmatizada a entenderse como un recurso fundamental con un valor práctico para la inserción cualificada y para evitar la precariedad laboral. En relación con estas cuestiones, partimos de la relación que se podría estar dando entre la formación elegida y las expectativas de arraigo o movilidad, observándose que

la juventud andaluza más formada estaría abandonando el medio rural (Águila et al., 2025; González et al., 2022). La formación, de este modo, podría estar incidiendo en efectos no deseados, como la descapitalización rural en función del itinerario formativo elegido, lo que a su vez toma formas que consideramos necesario analizar desde la perspectiva de género. La incorporación de esta perspectiva es fundamental en el presente artículo, en la línea de Little (2002), sin trivializar su importancia, ya que las mujeres no son meros recursos que retener en los entornos rurales para que su desarrollo sea viable a largo plazo (Bock, 2015).

El artículo presenta, en el siguiente apartado, algunos datos de contexto y conceptualización; le sigue la estrategia metodológica, tras la que se presentan los principales resultados, finalizando con el apartado de conclusiones y discusión.

2. Contexto y marco conceptual

España es un país en el que ha crecido la educación, especialmente para las mujeres, y específicamente la educación superior, situándose por encima de la media de la UE. En España, en 2022, el 44,3% de mujeres y el 37,1% de varones tenía educación superior, frente al 37% de mujeres y 31,4% de varones de la UE. El porcentaje de personas con educación secundaria en la UE es mayor que en España, el 43,3% frente al 22,7% de las mujeres y el 47,1% frente al 23,3% de los varones (INE, 2022a). Por grupos de edad, el 42,8% de jóvenes en España de 16 a 24 años y el 22,9% de los que tienen de 25 a 34 años han alcanzado un nivel de educación secundaria (INE, 2022b), aumentando así la escolarización secundaria de las personas más jóvenes respecto al pasado. La mayor formación superior de las mujeres no se corresponde con su empleabilidad, que es más baja que la de los varones (INE, 2022c), y, en todo caso, sigue habiendo un déficit formativo en España respecto de la UE por el abandono educativo temprano (el 13,7% frente al 9,5% en 2023), mayor en ambos casos en los varones que en las mujeres (INE, 2023a). A pesar del desarrollo de la educación en España desde la democracia, a partir de 1977 (Martínez, 2007) sigue habiendo jóvenes de 20 a 24 años que no han completado la segunda etapa de educación secundaria, siendo algo menor el porcentaje de mujeres y varones que lo han completado en España frente a la UE-27: el 82,4% frente al 86,7% en las mujeres y el 75,8% frente al 81,6% en los varones, respectivamente (INE, 2023b).

2.1. *Por qué Andalucía*

Andalucía, comunidad autónoma del sur de España de 8.631.862 habitantes (INE, 2021-2024), ha sido elegida por ser territorio en situación de «dependencia y marginación» (García Jurado, 2023: 13), enajenado y no autónomo, alejado del control de sus recursos, con profundas desigualdades territoriales internas. Más del 60% de su población se concentra en algo menos de la quinta parte de su extensión —franja litoral y capitales de provincia— y el resto viene sufriendo una reducción de población desde los últimos 30 años (García Jurado, 2023). Si parte de las zonas rurales españolas del interior pierden habitantes, también lo

hacen algunos municipios del interior de Andalucía, aunque en menor medida (Camarero et al., 2009). A la vez, también hay perspectivas que muestran la Andalucía rural actual como diversa, dinámica y generadora de bienestar en su población, al menos en algunos territorios perceptores de inversiones, como las provenientes de la UE, al tiempo que existen áreas próximas que mostrarían patrones distintos (Garrido y Moyano, 2002). En este contexto de heterogeneidad en el medio rural, Andalucía, además, es la comunidad autónoma que más proporción de estudiantes universitarios escolariza y la que presenta mayores niveles de movilidad por razón de estudios dentro de la comunidad (Rodríguez-Rodríguez y Domínguez, 2019). Este aspecto resulta especialmente importante, ya que implica una movilidad de la juventud desde el medio rural hacia el urbano para cursar estudios posobligatorios. Socioeconómicamente, Andalucía presenta niveles de PIB per cápita por debajo de la media española, un 74,9% (del 100% para España) en 2021 y en 2022 (INE, 2022d), así como tasas de actividad y empleo también más bajas, que se traducen en niveles de paro más elevados que en el territorio nacional, tanto para mujeres como para varones, y especialmente entre las personas más jóvenes (véase la tabla 1).

Tabla 1. Tasas de actividad, paro y empleo por grupos de edad y sexo (2022)

	Hombres		Mujeres	
	Total nacional	Andalucía	Total nacional	Andalucía
Tasa de empleo para todos los grupos de edad	56,65	52,57	45,47	39,33
Tasa de empleo de 16 a 19 años	8,65	7,03	7,29	4,65
Tasa de empleo de 20 a 24 años	42,91	37,09	36,82	30,93
Tasa de actividad para todos los grupos de edad	63,93	62,67	53,42	50,85
Tasa de actividad de 16 a 19 años	15,82	14,21	13,12	10,07
Tasa de actividad de 20 a 24 años	57,14	51,89	51,17	48,19
Tasa de paro en todos los grupos de edad	11,39	16,11	14,89	22,66
Tasa de paro de 16 a 19 años	45,36	50,51	44,46	53,82
Tasa de paro de 20 a 24 años	24,90	28,51	28,05	35,81

Fuente: INE. EPA. Datos anuales, 2022.

En Andalucía pueden reconocerse, al menos discursivamente, diferencias en la representación de las oportunidades y de las expectativas que ofrece su medio rural en función del género y la clase social (González et al., 2022). En este contexto, tratamos de analizar cómo la educación secundaria, y específicamente la FP Dual, podría convertirse en un activo valioso en una comunidad que se encuentra en desventaja socioeconómica respecto a la media del país.

2.2. Medio rural y personas jóvenes: Trayectorias, formación y (des)arraigo

La realidad rural muestra un profundo dinamismo social vinculado a las expectativas de movilidad social que les ofrece su medio, vía inversión en educación

(Elías et al., 2020). La educación, por un lado, es un elemento de reproducción social y, por otro, un elemento de movilidad social cuando la apuesta por la educación mejora la inserción laboral (Jiménez-García, 2020) y reduce el riesgo de desempleo (Martínez-Pastor, 2020). Así, la desigualdad de oportunidades educativas se ha reducido para las mujeres de zonas rurales, que han accedido a la universidad en mayor medida que los varones, que han optado más por la FP (Martínez, 2007). A su vez, en estos entornos, la inversión en educación es un revulsivo frente a situaciones de crisis (Ayala y Cantó, 2022). La falta de oportunidades provoca que las apuestas educativas hayan aumentado, especialmente las de ellas, lo que les lleva en muchos casos a migrar a espacios urbanos que respondan mejor a sus expectativas personales y profesionales (Camarero y Sampedro, 2008). En una investigación sobre trayectorias escolares, Merino et al. (2020) mostraron que el nivel de estudios de la familia y el rendimiento académico influyen en el itinerario de secundaria cursado, además, la FP motiva a quienes optan por ella como llave para obtener empleo. Recientemente se han podido contrastar estas diferencias de acceso a los itinerarios formativos en función del origen, el género y su relación con las expectativas académicas y laborales en la juventud rural andaluza (Águila et al., 2025).

En los últimos años ha aparecido la idea del distanciamiento de las personas jóvenes de sus responsabilidades relativas al trabajo por la precarización laboral, mostrando también una vuelta a la formación profesional, a la vez que se mantiene una emancipación tardía (Benedicto et al., 2020). En este contexto, la falta de oportunidades laborales es un fenómeno estructural transversal que provoca que jóvenes de diferente origen socioeconómico emigren hacia las ciudades (García Arias et al., 2021). Los mercados de trabajo rurales son limitados, pero a la vez presentan paradojas. Así, jóvenes del mundo agrario utilizan diferentes estrategias en función del género, como migrar (Camarero y Sampedro, 2008), a la vez que jóvenes adultos o tardojóvenes llegan al medio rural, lo que incrementa la diversidad social de estas zonas y ahonda en las ambivalencias sobre la capacidad del lugar, sobreenvejecido, para favorecer el arraigo (Camarero y Rivera, 2024).

Si actualmente la industrialización no es la clave de la movilidad social ascendente, siempre que se garantice un bajo desempleo, especialmente para los varones (Carabaña, 2023a, 2023b), esto podría constituir una esperanza para los entornos rurales menos industrializados. Para ello, una FP Dual vinculada a las oportunidades territoriales puede convertirse en la vía para conseguirlo. Esto sucedería siempre que se incorporara a las mujeres a la FP y a las ocupaciones cualificadas vinculadas a estos estudios (Águila et al., 2025). La clave podría ser entonces analizar la capacidad de los entornos rurales para el arraigo y la gestión de la diversidad. Así, la idea del desdoblamiento del mundo agrario atiende más a tendencias de fecundidad que a tendencias migratorias, ya que existen saldos positivos en entornos rurales por la llegada de jóvenes migrantes o urbanos (Camarero y Rivera, 2024), siendo las áreas rurales a la vez más cosmopolitas de lo que se les atribuye (Camarero, 2020). Evidentemente, las condiciones estructurales del medio rural y la posición de partida o

la clase social de cada joven posibilitan unas u otras decisiones y expectativas (González et al., 2022). Para las trayectorias escolares urbanas, resulta clave el momento de paso de la educación obligatoria a la educación posobligatoria, por su incidencia en el futuro profesional y personal esperado (Jacovkis et al., 2020); para la realidad rural, probablemente lo sea aún más.

2.3. Análisis de género, medio rural y formación profesional

La elección de estudios de chicas y chicos, segregados horizontalmente (Martínez y Marengo, 2021), motiva la posterior desigualdad en el mercado de trabajo (Jiménez-García, 2020), pudiendo ser difícil reconocer la discriminación indirecta por el diferente etiquetado de las ocupaciones por género (Gómez, 2000). No obstante, no solo con formación se pueden reducir las desigualdades laborales basadas en el sexo al que se pertenece (Jiménez-García, 2020).

El trabajo, remunerado o no remunerado, es el ámbito en el que la desigualdad de género opera verdaderamente. La desigualdad se ha atenuado, pero aún está muy presente en los trabajos realizados por mujeres, para quienes resultaban centrales los roles de cuidadora y gestora del hogar, aunque desempeñasen una ocupación laboral secundariamente. Los varones tenían el rol central de la provisión económica, eran los titulares del empleo con derechos, a tiempo completo, para toda la vida, generador de un salario familiar y unos derechos sociales asociados al mismo que se extendían como derechos en relación con su esposa e hijos (Prieto, 2024). Esta desigualdad ha ido perdiendo fuerza en generaciones más jóvenes (Abril et al., 2015), no solo por la crisis del empleo, entendido como norma social (Prieto, 2024), sino también por la ampliación a los padres de las responsabilidades del cuidado (Botía-Morillas et al., 2023; Bogino et al., 2021; Fernández-Lozano, 2018) y a las madres del desempeño de un trabajo central fuera del hogar. Aun así, persisten ambivalencias en ellas por sus dobles y triples responsabilidades (Botía-Morillas, 2019; Domínguez-Folgueras, 2012), además de seguir percibiendo salarios más bajos que ellos (Simó-Noguera et al., 2023).

Estas dinámicas, en los entornos rurales más vulnerables, adoptan matices más pronunciados por la mayor tradicionalidad con relación a los roles de género en el medio rural (Camarero, 2020), y por una mayor tendencia a invisibilizar el trabajo de cuidados y desvalorizar el empleo remunerado realizado por mujeres (Gálvez y Matus, 2012). A pesar de ello, hay mujeres que construyen su identidad en torno al medio rural en el que deciden quedarse (Díaz, 2005).

La realidad social patriarcal en zonas rurales sigue asignando los cuidados a las jóvenes, como se los asignó a sus madres, y estas jóvenes no cuestionan esta situación a través de la movilización colectiva, sino que responden con estrategias de movilidad hacia el medio urbano (Camarero y Sampedro, 2008). Y eso, a pesar de que en las ciudades medias o urbanas a las que se trasladan siga operando una estructura patriarcal desigual que las posiciona en un lugar subordinado en las relaciones de pareja, aun cuando ellas dispongan de más

o mejores recursos que sus parejas masculinas (Botía-Morillas, 2019), incluso cuando este recurso es el dinero (Dema, 2006; Díaz et al., 2015).

La participación es un pilar del desarrollo rural, pero los beneficios de este desarrollo son para élites locales, excluyendo a clases trabajadoras, mujeres, jóvenes, etc., con lo que se refuerzan las desigualdades (Navarro et al., 2014), especialmente en el caso de mujeres jóvenes de clases trabajadoras. En el medio rural, aunque haya aumentado la intervención pública y social femenina respecto al pasado, siguen siendo los hombres quienes más participan: el 56,7% frente al 43,3% de las mujeres (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2021). Y es que, en general, las mujeres jóvenes parecen no estar siendo capaces de traducir de forma política el sistema sexista que las oprime (Gómez, 2001).

La FP se ha ido haciendo más igualitaria por razón de género, aunque persiste segregación por ramas profesionales (Martínez y Merino, 2011). Así, de las 26 familias profesionales que existen, 15 están masculinizadas y solo cinco feminizadas, por tanto, la FP conduce a situaciones laborales desiguales (Aguado et al., 2020). Además, el peso porcentual femenino desciende en todos los niveles de FP, aunque mantienen su presencia en los últimos cursos (Aguado et al., 2020). Los varones están aumentando su matriculación en las ramas feminizadas, sin embargo, las mujeres no están incrementándose en las masculinizadas (Aguado et al., 2020). De hecho, los estereotipos socioculturales y laborales influyen aun fuertemente, lo que dificulta que las mujeres se formen y trabajen en ramas industriales de FP, como ejemplo de rama fuertemente masculinizada (Rial y Mariño, 2011). Además, la desigualdad de oportunidades educativas en la formación profesional por origen socioeconómico ha permanecido constante, sin corregirse al mismo nivel que el resto de transformaciones sociales y legales sucedidas en España (Martínez y Merino, 2011).

En este marco, Camarero (2008) ha caracterizado las trayectorias vitales y laborales de las mujeres de zonas rurales andaluzas: tienen una inserción laboral precaria; sus itinerarios muestran igual intensidad, mayor discontinuidad y menor movilidad que los de los hombres, y presentan una función de soporte de los cuidados. Así, la realidad rural parece ser poco atractiva para el arraigo femenino, siendo por tanto necesario, como apunta Bock (2015), politizar y abordar la desigualdad de género satisfaciendo las necesidades de todos los grupos sociales, y concretamente las necesidades básicas y específicamente las estratégicas femeninas (Young, 1991).

3. Estrategia metodológica

La pregunta de investigación que el artículo trata de responder es cómo los entornos rurales y la realidad de género configuran las expectativas profesionales y personales de mujeres y varones que cursan estudios secundarios de FP y FP Dual de grado medio de zonas rurales andaluzas, contrastando sus discursos con quienes estudian bachillerato. Para responderla se ha partido de un diagnóstico de todos los municipios andaluces, construyendo *ad hoc* un índice de vulnerabilidad rural (IVR) a partir de indicadores de empleo, ingre-

sos, educación, envejecimiento, natalidad y masculinización; para profundizar en la construcción y los resultados de este índice véase González et al. (2022), ubicándose todos los municipios andaluces en una escala continua entre alta, media y baja vulnerabilidad rural.

De todos los municipios se han seleccionado finalmente seis que tuviesen institutos de educación secundaria con los tres itinerarios formativos (FP, FP Dual y bachillerato)¹; que además estuviesen en diferentes entornos socioeconómicos, lo que influye en las distintas ramas y especialidades de FP que pueden cursarse en sus aulas; tratando que hubiese también diversidad geográfica y comarcal: tres de estos municipios tienen un IVR alto —Calañas, Hinojosa del Duque y Vélez Rubio—, y tres, un IVR bajo —Martos, Huércal-Overa y Baza.

Nuestra pregunta de investigación demanda una aproximación metodológica cualitativa, habiendo implementado específicamente las técnicas de investigación de la entrevista y el grupo triangular. La entrevista se ha interesado por las trayectorias vitales de los sujetos sociales, lo que ha permitido contextualizar sus relatos de vida en el marco de estructuras y procesos sociales que le otorgan sentido (Bertaux, 1993). Ha permitido comprender, además, el sentido que tiene la educación secundaria en sus vivencias, así como sus expectativas, miedos y planteamientos vitales durante sus estudios secundarios a partir de su origen social, su género y su realidad social presente y futura.

El grupo triangular, la segunda técnica empleada, es un procedimiento innovador en el que intervienen tres personas más la persona moderadora. El objeto de producción discursiva que tiene lugar en él es móvil y se sitúa entre el *nosotros* del grupo de discusión y el *yo* de la entrevista personal (Conde, 2008). El discurso producido en los grupos triangulares no pretende ser representativo de su posición social, sino que analiza el proceso de construcción discursiva en el momento de realizar la interacción colectiva. Esto implica que la figura de la persona moderadora tiene que ser más activa que en un grupo de discusión, ya que tiene que interpelar en mayor medida a las tres personas participantes para que analicen sus propias palabras durante el desarrollo del grupo triangular, tomando conciencia de lo que dicen y analizándolo en el momento en que lo están tratando, para que así el propio grupo explice esa conciencia reflexiva de sí mismo (Conde, 2008). El grupo triangular permite una dinámica de interacción que es útil para cuestionarse temáticas emergentes, novedosas, críticas, sobre las que no se haya consolidado un discurso socialmente representativo todavía. Es una técnica especialmente apropiada para incorporar situaciones de cambio y hacer aflorar conflictos, ya que posibilita una dinámica colectiva más abierta que la generada en el grupo de discusión (Conde, 2008). Es muy útil en ciertos contextos y cuestiones (Ruiz, 2012), asimilables a la FP Dual, para la que aún no hay un discurso cristalizado en torno al que se articulen consensos sociales claros. Es la técnica que pensamos que tiene mayor capacidad para captar las vivencias y los aspectos emergentes de la juventud rural que ha decidido cursar este itinerario.

1. Hay siete institutos en lugar de seis, porque en un municipio se han tenido que seleccionar dos centros educativos en lugar de uno.

Se han analizado los discursos de las entrevistas realizadas a diez chicos y a ocho chicas de los siete institutos seleccionados, así como de dos grupos triangulares a alumnos de FP Dual, uno de chicos y otro de chicas. Se ha partido, por tanto, de una muestra cualitativa teórica que buscó explorar los discursos de estudiantes situados en diferentes contextos y estructuras de oportunidad laboral, en torno a las posibilidades de su medio rural a partir de cursar una formación más profesionalizante en su mayoría.

Aunque los municipios tengan un IVR determinado, las personas entrevistadas o que han participado en los grupos pueden ser de un origen social diferente, lo que ejerce influencia en la posición social desde la que hablan (véanse las tablas 2 y 3). La categorización por clase social de origen se basó

Tabla 2. Diseño muestral de las personas entrevistadas

Sexo ♀ Mujer ♂ Varón	Clase social de origen	Itinerario formativo	Rama y especialidad	Municipio	Índice de vulnerabilidad rural (IVR)
♂	Trabajadora (con negocio propio)	Bachillerato	Ciencias naturales	Calañas (Huelva)	Alto
♂	Trabajadora	FP	Electromecánica	Calañas (Huelva)	Alto
♂	Trabajadora	FPD	Excavaciones y sondeos	Calañas (Huelva)	Alto
♀	Trabajadora	Bachillerato	Artes	Hinojosa del Duque (Córdoba)	Alto
♂	Trabajadora	FP	Sistemas microinformáticos	Hinojosa del Duque (Córdoba)	Alto
♀	Trabajadora	FPD	Cocina y gastronomía	Hinojosa del Duque (Córdoba)	Alto
♂	Media y propietaria	Bachillerato	Humanidades y CCSS	Vélez Rubio (Almería)	Alto
♂	Media	FPD	Gestión administrativa	Vélez Rubio Almería)	Alto
♀	Trabajadora	FPD	Producción agropecuaria	Vélez Rubio (Almería)	Alto
♀	Trabajadora	Bachillerato	Humanidades y CCSS	Baza (Granada)	Bajo
♂	Trabajadora	FP	Producción agropecuaria	Baza (Granada)	Bajo
♀	Trabajadora	FPD	Atención a personas en situación de dependencia	Baza (Granada)	Bajo
♂	Media	Bachillerato	Ciencias naturales	Huércal- Overa (Almería)	Bajo
♀	Trabajadora	FP	Auxiliar de enfermería	Huércal-Overa (Almería)	Bajo
♂	Trabajadora	FPD (se pasa a FP)	Instalaciones eléctricas y automáticas	Huércal- Overa (Almería)	Bajo
♀	Media	Bachillerato	Ciencias naturales	Martos (Jaén)	Bajo
♂	Media	FP	Gestión administrativa	Martos (Jaén)	Bajo
♀	Trabajadora	FPD	Conformado por moldeo de metales y polímeros	Martos (Jaén)	Bajo

Fuente: elaboración propia a partir de la muestra de las entrevistas.

Tabla 3. Diseño muestral de participantes de FP Dual en los grupos triangulares

	Género	Clase social	Sector	Municipio	IVR
Grupo triangular chicas. Realizado en línea el 23 de noviembre de 2022	♀ M1	Trabajadora	Industria. Fabricación mecánica. Conformado por molde de metales y polímeros	Martos (Jaén)	Bajo
	♀ M2	Media	Industria. Electricidad y electrónica. Instalaciones eléctricas y automáticas	Baza (Granada)	Bajo
	♀ M3	Trabajadora	Industria extractiva. Excavaciones y sondeos	Calañas (Huelva)	Alto
Grupo triangular chicos. Realizado en línea el 22 de noviembre de 2022	♂ H1	Trabajadora	Producción agropecuaria	Vélez Rubio (Almería)	Alto
	♂ H2	Trabajadora	Industria extractiva. Excavaciones y sondeos	Calañas (Huelva)	Alto
	♂ H3	Trabajadora	Hostelería y turismo, servicios. Cocina y gastronomía	Hinojosa del Duque (Córdoba)	Alto

Fuente: elaboración propia a partir de la muestra de los grupos triangulares.

en el nivel educativo y la ocupación —manual sin cualificación o no manual con cualificación— del progenitor que tuviese el grado más elevado. La mayor presencia de estudiantes de clase trabajadora se justifica por la presencia más elevada de estudiantes de FP en la muestra, así como por la mayor proporción de familias con un nivel educativo más bajo en el medio rural andaluz (Observatorio de Desigualdad de Andalucía, 2023).

Las entrevistas (véase la tabla 2) se realizaron en 2021 en línea por dos razones: la amplitud territorial de Andalucía, con una superficie de 87.597 km², y la distancia entre sus municipios, así como por las dificultades añadidas derivadas de la situación de pospandemia, teniendo en cuenta que conectarse en línea a una pantalla no era un entorno ajeno a personas jóvenes estudiantes.

Primero se realizaron y se analizaron las entrevistas a partir de un guion temático, centrando el análisis en las dimensiones vinculadas con la pregunta de investigación: arraigo y desarraigo, género, clase social, valor de los estudios secundarios, objetivos y expectativas profesionales y vitales. A partir del análisis de las entrevistas, se diseñó la muestra de los grupos para adentrarnos específicamente en la FP Dual (véase la tabla 3). La amplia extensión de Andalucía, con institutos tan dispersos geográficamente, motivó la decisión de hacer dos grupos triangulares en línea (uno de chicas, moderado por una socióloga, y otro de chicos, moderado por un sociólogo), lo que permitió integrar, de esta manera, a jóvenes de FP Dual de 18 a 20 años de seis municipios diferentes. Las entrevistas y los grupos triangulares se transcribieron literalmente.

El sentido del grupo de chicas fue tratar de comprender cómo se concebía e iba cristalizando el discurso en torno a la FP Dual desde el tamiz de la segregación o la diversificación profesional por razón de género, por lo que las tres fueron del sector industrial. Para el desarrollo de los grupos se utilizó un guion temático, tratando que el discurso fluyese de la manera más abierta posible. Se quería observar si les posibilitaba autonomía, si la vinculaban al irse o al

quedarse y cómo la conectaban con el entorno rural; además de poder conocer cómo se concebía la FP Dual en comparación con la FP y con el bachillerato. El sentido del grupo de chicos fue también analizar el sentido de la FP Dual y conocer cómo la concebían, cómo estaba asociada o no a encontrar empleo cualificado y a permanecer en el territorio. La mayoría de participantes eran de clase trabajadora, ya que profundizar en este origen resultaba interesante, precisamente para poder validar la «bondad» de la FP Dual como mecanismo de arraigo y fijación al territorio en aquellos perfiles con menores oportunidades de empleo cualificado.

El proyecto de investigación en cuyos resultados se basa el presente artículo, previamente a la realización del trabajo de campo, contó con la aprobación de la Comisión Ética para Investigación con Seres Humanos (CEIH) de la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, ya que implicaba estudiar a personas. Esta universidad ha sido la entidad gestora del proyecto del que se deriva el presente artículo.

4. Resultados

4.1. *(Des)arraigo, género y expectativas vinculadas a los estudios posobligatorios²*

Las chicas parecen concebir los pueblos donde residen como lugares de control social que les demandan el desempeño de unos roles de los que se sienten alejadas y que ya no les representan, ni en su presente, ni en su futuro esperado. Es como si existiese una estructura social generadora de desigualdad por razón de género que demandara a las mujeres jóvenes roles que ya no estarían dispuestas a seguir desempeñando, o al menos no como su opción vital más predominante. Desde luego, no si impiden su prioridad, que es estabilizarse en una trayectoria laboral cualificada. Así, puede ser clave lograr estructuralmente las condiciones para que se reviertan los procesos sociales patriarcales que profundizan en la desigualdad de género en el trabajo no remunerado y en el remunerado. En este proceso, la inversión pública en FP, y específicamente en FP Dual, vinculada a los territorios, siempre que comience a incorporar a mujeres a ramas masculinizadas, y por extensión a varones a las feminizadas, es un posible camino a seguir.

La FP y la FP Dual arraigan a sus estudiantes al territorio, especialmente a los chicos cuando pueden desempeñar la ocupación que han estudiado, como sucede con la minería en Huelva o con la producción agropecuaria en comarcas agrícolas, lo que les permite a menudo continuar con las ocupaciones de sus propios progenitores, que trabajaban sin cualificación. Cuando la FP no les cualifica para un empleo vinculado al territorio, como es el caso de cocina y gastronomía, es más probable pensar en salir fuera, al menos hasta que regre-

2. Las citas literales o *verbatim*, que aparecen en el apartado de resultados, se han transcrito tal y como han sido expresadas por las jóvenes y los jóvenes en las entrevistas y en los grupos triangulares. No se han entrecuillado los términos expresados de manera distinta a su forma gramatical correcta.

sen con mayor experiencia y, eventualmente, decidan poner un negocio en su comarca.

H2. A mucha gente de aquí esta zona pues nos viene de familia ya, tenemos mucha familia minera desde mis abuelos y de antes [...] la mayoría de los trabajadores han tenido muy poca formación porque el grado este que estoy estudiando yo ahora, lleva vigente aquí, pues llevará seis años, no llevará más [...] que ahora está la gente más formada pues es lo que busca el empresario, coger a ese chaval que acaba de salir de la formación, que los tienes tú de prácticas, ahora lo enseñas tú a la manera tuya y como tú quieres, y es un trabajador que hasta que no tenga, sesenta. (H2-excavaciones y sondeos. Grupo triangular chicos)

Los chicos de FP, incluso si estudian algo no vinculado al entorno territorial, preferirían quedarse, poniendo en valor aspectos como la tranquilidad que les ofrece su pueblo. Las chicas piensan salir en mayor medida, aunque tengan oportunidades cualificadas en sus entornos. De ellas, las que estudian bachillerato con buenas calificaciones y altas expectativas vinculadas a la educación secundaria y posterior son quienes más sienten que permanecer en el pueblo cortaría sus aspiraciones profesionales.

En los discursos de las chicas son constantes las alusiones a querer irse, independientemente del itinerario formativo cursado. Sin embargo, los chicos se sienten más a gusto en sus pueblos y se imaginan viviendo en ellos o en sus comarcas durante su vida adulta, salvo si estudian bachillerato con buenas calificaciones y altas expectativas laborales que sus áreas geográficas no puedan satisfacer.

El control social de las vidas y los cuerpos de las mujeres es un tema por el que específicamente no se preguntaba como tal, pero emergen los discursos de las jóvenes como tema importante, que podría estar funcionando como elemento que las expulsa de sus entornos. El control social puede ser indirecto también y estar relacionado con lo que se espera de una relación de noviazgo desde edad temprana. A las chicas se les demanda que se centren en su relación, aunque ello conlleve abandonar su camino formativo y, por tanto, profesional.

Se vive bien, no se vive mal, pero al ser un pueblo tan pequeñito con nada que hagas ya la gente todo lo sabe [...] eso es lo que no quiero y aquí no puedes ser tú, no te puedes expresar como eres [...] si eres diferente a los demás ya te están juzgando pa' bien o pa' mal [...] cuando terminé la ESO [...] [sobre el primer curso de FP] la verdad es que en ese curso me eché novio y ahí ya me olvidé y me salí [...] todo el día en la calle. Entonces, yo pues lo veía normal, entonces no venía a clase y me iba a la calle [con él] [...] pero luego lo dejé con esa persona y me dije: «venga, va, pues lo hago otra vez». Pero esta vez sí lo he hecho y lo he terminao por fin. (Chica. FP auxiliar de enfermería. Huércal-Overa)

Las estudiantes cuyo objetivo ya no es convertirse en madres cuidadoras tienen metas profesionales propias, especialmente si provienen de clases

medias y si tienen referentes femeninos en sus familias que ya no son mujeres cuidadoras en exclusiva. Tratan de distinguirse de las chicas jóvenes que no continúan estudios y que transitan hacia su vida adulta como «novias de» o «futuras esposas de». Las que estudian vinculan lo rural a la persistencia de roles tradicionales que continúan desempeñando quienes no estudian.

Lo que pasa es que aquí las muchachas prefieren, yo qué sé, echarse un novio y estar toda la vida con él y que el novio trabaje y les averigüe las cosas, que tirar por ellas mismas [...] En vez de decir: «pues estudio, pues me busco mis cosas pa' no tener que depender de nadie». Al contrario [...] la mayoría de muchachas así, de mi edad, es que ya están sin estudiar [...] Yo tengo una hermana que es veterinaria equina y, supuestamente, los animales de campo han sío siempre pa' hombres, sobre to' por aquí, por estos sitios, siempre hombres [...] y ahí la tienes con su monovolumen p'arriba y p'abajo por el campo y por to's laos. Que eso en mi casa lo he vivío [...] yo de aquí a dos años o tres años puedo ser perfectamente guardia civil. (Chica. Bachillerato. Hinojosa del Duque)

El discurso de las chicas en el grupo triangular problematiza su realidad y las situaciones emergentes que viven. Los discursos de quienes estudian una FP Dual masculinizada que les cualifica para el desempeño de empleos demandados por las empresas muestran ambivalencias que matizan el mayor optimismo mostrado por las chicas en las entrevistas individuales, aunque estas últimas también relaten prácticas de control social sufridas. Sigue habiendo ámbitos «vedados» para ellas, por ejemplo, el empleo cualificado, que es aún espacio de los varones. Lo observamos especialmente en sectores masculinizados como la matricería, asociados con la fuerza, la cualificación tácita masculina por excelencia.

M1. En inyección, coges grúas, metes el molde y tienes muchas máquinas para tú no tener que esforzarte, pero, por ejemplo, en matricería, si no sale una pieza del molde la sacan a golpes [...] y allí no hay ninguna mujer, eso sí que es verdad, en ninguna fábrica de matricería, ninguna.

M3. ¿Pero porque no les han dado opción o porque ellas no han querido?

M1. No, porque no las llaman [...] chicos sí hay muchos, pero ¿chicas? Nada.

(M1-conformado por moldeo, M3-excavaciones y sondeos. Grupo triangular chicas)

Para las chicas, estudiar una ocupación «de chicos» implica romper distintas barreras de género: las suyas propias, las de sus familias y sus entornos, las de las empresas y las de sus compañeros varones. Si las chicas se forman en una ocupación masculinizada se inicia el camino hacia la diversificación profesional por razón de género, ya que sus compañeros de estudio varones serán futuros compañeros de trabajo y ya habrán compartido espacios con

chicas. Actualmente, con mayor segregación que diversificación, la soledad de las chicas en ramas masculinizadas es evidente, por lo que pueden sentirse inclinadas a abandonar.

M2. En mi ciclo que es instalaciones eléctricas [...] estoy a gusto, al principio como solo hay niños y estoy yo sola de niñas pues me daba vergüenza [...] yo vi ese módulo [...] y pues me llamó la atención y me gustaba y me metí, y al ver que había muchos niños y que estaba yo sola pues me quería cambiar, pero al pasar así los días como que me solté más y ya estoy a gusto [...]

M3. Pues yo estoy estudiando técnico en excavaciones y sondeos, estoy haciendo mi segundo año [...] es una FP Dual y ya he estado también de prácticas en la mina, y pues la verdad que bien, tú sabes, también es un entorno de muchos chicos, pero que a mí eso no me supone ningún problema. Yo no... Yo a lo mío y ya está. (M2-instalaciones eléctricas, M3-excavaciones y sondeos. Grupo triangular chicas)

No obstante, tras la formación, muchas jóvenes siguen sin ser «empleables» en ocupaciones masculinizadas, y es que la definición de empleo no solo caracteriza qué trabajos son empleo, sino además qué población y qué categorías sociales son las «empleables», es decir, las designadas socialmente con capacidad para ser empleadas, o desempleadas, en esas categorías laborales (Prieto, 2024). Las mujeres siguen sin ser pensadas para ocupar los trabajos imaginados para ser ocupados por varones. Así, no solo tienen que formarse, obtener una cualificación y demostrar su capacidad durante las prácticas, sino que también debe cambiar el universo de empresas y contratadores para imaginar a una mujer, joven, desempeñando el puesto que necesitan cubrir. Los estereotipos de género están tan arraigados que es difícil cuestionarlos, aunque haya evidencias en contra.

M1. Yo por ejemplo en el instituto, ¿los profesores y los compañeros? Ningún problema, pero sí es verdad que uno de los jefes en una fábrica [...] nos dijo que habíamos hecho un buen trabajo, porque [...] en las prácticas estábamos dos chicas [...] pues nos dio la enhorabuena que, era difícil que nos quedemos trabajando de matriceras, sí, pero que hacíamos buen trabajo [...] si el que te contrata, desde el primer día está diciendo que aquí mujeres no hay [...] si es el dueño de la fábrica, pues te callas y dices: «pues mira, aquí no voy a trabajar, eso lo tengo seguro y ya está». (M1-conformado por moldeo. Grupo triangular chicas)

Los procesos de segregación laboral por género tienen su origen y su correspondencia en el ámbito educativo, al haber ramas o especialidades formativas masculinizadas en las que no se encuentra ninguna chica matriculada, o también espacios feminizados, sin chicos matriculados. En definitiva, los discursos de las chicas muestran procesos incipientes de ruptura de la segregación laboral horizontal por razón de género, aunque ello no significa que el avance hacia

la diversificación, como estrategia de fomento de mayor equidad y potencial facilitadora del arraigo, sea rápido.

4.2. Aspectos estructurales del entorno rural que segregan por clase y género: ¿Es posible revertir la precariedad?

Las chicas de todos los itinerarios formativos y los chicos de bachillerato, centrándonos en sus expectativas, especialmente si obtienen buenas calificaciones, vinculan sus objetivos personales al desempeño de un empleo cualificado, no a la formación de una familia. Los chicos que estudian FP, sin embargo, quieren e imaginan una futura familia a la vez que un empleo cualificado. Además, a corto plazo, la mayoría de estudiantes de FP querrían continuar estudiando un grado superior para obtener un empleo de mayor cualificación y mejores oportunidades laborales en el futuro. La escasez de plazas en el grado superior implica que haya estudiantes que deban optar por una especialidad diferente a la deseada. Cuando hay un itinerario que poder seguir, hay chicas que optan por estudios masculinizados, afrontando las dificultades que conllevan, como apuntábamos anteriormente.

La realidad socioeconómica de quienes proceden de clases trabajadoras y desean continuar estudios universitarios impide que puedan aspirar a ello, aunque tengan capacidad personal, especialmente si deben trabajar para poder ahorrar a fin de afrontar los gastos de vivir como estudiantes.

La verdad es que me gustaría trabajar en un hospital [...], de enfermera y tener mi propia casa y toas esas cosas. El sueño de toda persona [...] Yo me quiero ir lejos [...] Me encantaría ir a la universidad y sacarme una carrera, porque la verdad es que, poder, podría, pero es eso, que tendría que trabajar. Entonces, como no tengo dinero suficiente, pues hago un ciclo superior y ya está. (Chica. FP atención a personas en situación de dependencia. Huércal-Overa)

Algunas personas jóvenes ya no seguirán estudiando, piensan trabajar en un empleo vinculado con su título profesional en su comarca.

M3. Yo la verdad que si ya me dejasen trabajando en la mina cuando terminase esto, pues no creo que me plantee hacer nada más. (M3-excavaciones y sondeos. Grupo triangular chicas)

Las pocas chicas de la muestra que se plantean tener hijos no lo hacen con la fuerza que hablan de la consecución de un empleo.

He ido a una empresa en la que nadie me conoce [a hacer las prácticas de matricería], justamente para demostrar lo que valgo [...]. Al final es como el ciclo de la vida, todos como que aspiramos a tener una familia, a ser felices, a comprarte el coche, la casa de los sueños. Yo no necesito tanto, la verdad, pero sí que es verdad que me gustaría independizarme, vivir con mi pareja. Lo de los niños es lo de menos, la verdad. También puedes ser feliz sin ellos.

Pero sí, lógicamente me gustaría independizarme y ya con pareja o sin ella, eso también es lo de menos. Lo importante es independizarte, valorar lo que tienes, lo que puedas ganar, lo que puedas ser. (Chica. FP Dual conformado por moldeo. Martos)

También en el grupo triangular de chicas la familia tradicional se encuentra alejada de sus expectativas, puesto que su aspiración a corto plazo es obtener experiencia laboral y continuar un módulo superior. Algunas alumnas, por su origen de clase, necesitan seguir trabajando mientras estudian. Simultanean estudios de un modo un tanto disperso, sin seguir inicialmente una clara apuesta educativa, a la vez que mantienen una vida laboral activa.

M1. Me veo el año que viene trabajando [...] no quiero estudiar, pero, hombre, si me llaman a trabajar sí, y a otro año, pues seguir estudiando electrónica o robótica porque tiene mucha salida [...] si hay pareja pues vale, pero yo la verdad es que no me veo con hijos [...] a la vez que estaba estudiando la ESO, estaba trabajando en una peluquería y luego trabajaba en verano, empecé bachillerato, el único año que descansé fue en el COVID, porque estábamos encerrados, si no, ni eso. Luego terminó el COVID, me metí en un módulo de gestión administrativa, pero no me gustó y no lo terminé, me cambié ya al módulo que estoy haciendo y pues sigo trabajando y estudiando, ahora estoy [...] con las prácticas, y trabajando de camarera, pues no he tenido vacaciones [...] hasta que me quede ya definitivamente trabajando en la fábrica. (M1-conformado por moldeo. Grupo triangular chicas)

Los chicos, con mayor arraigo que las chicas, sí tienen presente formar una familia, quizá porque el cambio social ha sido menor en su caso, bien porque su realidad responda mejor a sus expectativas o quizá porque el funcionamiento del patriarcado en el medio rural les siga privilegiando. Para estos estudiantes, la FP es la llave que les aleja de la precariedad y les sitúa en el camino del empleo cualificado y la familia.

Con veintitrés veinticuatro ahí es cuando lo empezaría a pensar [...] y lo buscaría [un noviazgo] a partir de los veinticinco, más o menos, [...] sí que tengo pensao buscar, yo qué sé, una familia con, dos chiquitines [...] lo normal: una casa, un perro y un trabajo, [...] algo normal. (Chico. FP administrativo. Martos)

Algunos entornos rurales andaluces son capaces de ofrecer una inserción cualificada gracias a la FP y a la existencia de un tejido empresarial capaz de absorber esta fuerza de trabajo. Lo novedoso es que la FP posibilita una realidad contrapuesta a un pasado de ocupaciones no cualificadas para varones de clases trabajadoras. Esto ocurre también para las mujeres, cuya inserción dependía de su ciclo vital y su maternidad, así como de la necesidad de complementar los ingresos familiares.

Los entornos rurales, además, presentan aspectos estructurales sobre los que es necesario intervenir desde la Administración para ofrecer oportunidades

de arraigo reales, como el transporte público, por ejemplo. La dificultad del traslado cada día desde casa hasta el instituto es una constante en muchas de las entrevistas, al vivir en otra localidad o pedanía diferente al municipio del instituto. Además, si es FP Dual debe resolverse el transporte a las empresas para garantizar las oportunidades de estudiantes de familias sin recursos económicos.

4.3. El valor práctico de la FP para la inserción cualificada: de estigma a recurso

La FP conserva un estigma que impide que muchas personas jóvenes la consideren una buena opción inicialmente; visión que cambia cuando la cursan, pasando a conceptualizarla como la vía que puede alejarles de la descualificación y la precariedad.

Pues mira, yo acabé la ESO y me metí en bachiller, pero tuve varios problemas personales y no fui capaz de afrontar bachiller, y me sentí yo muy agobiada, repetí curso [...] yo, mi cabeza era: «bachiller, bachiller y bachiller». Y al final pues me trompé [...] Ahora pues ellos [sus padres], pues encantados de la vida, pues ya ves tú. Me ven más feliz, con buenas notas, que voy motivada y eso, y que poco a poco voy logrando mi sueño, por lo cual, ¿ellos? Pues, encantados. (Chica. FP Dual producción agropecuaria. Vélez Rubio)

Cuando conocen la FP, especialmente la modalidad dual, que permanece todavía como un itinerario formativo desconocido (González et al., 2022), la asocian a un importante valor práctico para la inserción cualificada. La FP cualifica para trabajar en un tiempo razonable y a la vez, para quienes lo desean, permite seguir estudiando. Discursivamente este itinerario aparece contrapuesto al bachillerato, más prestigioso, pero con menor valor práctico para trabajar, ya que «solo» permite seguir estudiando, bien para un grado superior de FP o bien para la universidad. Su carácter práctico supone conceptualizar la FP, y específicamente la dual, como la oportunidad de saber si lo que estudian les gusta como para hacer de ello su vocación profesional, lo que implica «no perder el tiempo», contraponiéndolo a estudiar en la universidad. La formación profesionalizante se convierte así en oportunidad y esperanza, en posibilidad de inserción laboral y personal, en generadora de sentido vital. De hecho, estudiantes que pensaron dejar de estudiar tras su formación obligatoria muestran un buen rendimiento en FP Dual. Algunas chicas, incluso, en lugar de abandonar sus estudios, terminan optando por ciclos formativos masculinizados, quizá para demostrarse y demostrar que pueden con ello.

Lo bueno que tenemos aquí, en el módulo este, es que hacemos dos formaciones: una en matricería, que son moldes, y otra en inyección. En inyección, generalmente, las mujeres van pa' calidad o pa' operario y en matricería directamente ni las quieren [...] Yo dije que yo quería trabajar matricería y [...] en la empresa en la que estoy pues todo lo que son encargaos, jefes y demás, son hombres [...]. Y yo llegué tirando la toalla otra vez, llegué mu desanimada [...] y a día de hoy, aun estando en prácticas, soy segunda encargá [...]

todo el mundo no lo veía bien [...] Hubo muchas empresas que nos dijeron directamente que no, que no querían mujeres, que no hiciéramos las prácticas porque es que no querían mujeres. (Chica. FP Dual de conformado por moldeo. Martos)

Para las familias de clase trabajadora, con hijas e hijos en secundaria, la superación de la etapa obligatoria muchas veces ya constituye un éxito hacia la movilidad social ascendente, especialmente si han tenido vidas duras y trabajos precarios. En entornos rurales andaluces, la opción laboral para estudiantes, habitualmente con trayectorias escolares discontinuas y menos recursos para alcanzar el nivel universitario, por provenir de clases trabajadoras, solía ser en mayor medida el desempeño de empleos descualificados poco reconocidos, como trabajar a jornal en el campo o en otro sector sin cualificación y con salarios bajos, asumiendo también periodos de desempleo. Esta era una realidad para una mayoría social de entornos rurales en Andalucía. Por lo tanto, la FP abre un posible camino de movilidad social ascendente para chicas y chicos, siempre que los mercados laborales rurales reconozcan las cualificaciones formales otorgadas por los grados de FP y efectivamente puestas en juego en los lugares de trabajo.

5. Conclusiones y discusión

Los resultados analizados muestran que persisten las expectativas para salir del entorno, específicamente en el caso de las mujeres de todos los itinerarios formativos y para los varones que estudian bachillerato, cuya opción será continuar estudios universitarios, y esto a pesar de que, tras la crisis de 2008, el futuro se les representa como inseguro, incierto y sin garantía de éxito (Langa-Rosado, 2018). No obstante, persiste la segregación horizontal por razón de género, por lo que, para mujeres jóvenes, formarse y obtener una cualificación en ocupaciones masculinizadas no les garantiza automáticamente su inserción profesional, a pesar de haber demanda de fuerza de trabajo en ellas. Es decir, su género influye en su no empleabilidad en ciertas ocupaciones, en coherencia con Prieto (2024). También están muy presentes las expectativas para quedarse, especialmente para quienes no van bien en los estudios obligatorios. Un futuro laboral cualificado es la prioridad de los varones, que además se imaginan formando una familia, y de las mujeres, que, si no la han borrado, al menos han difuminado mucho la formación de una familia y continuar el rol de cuidadoras de sus predecesoras, en coherencia con Abril et al. (2015).

Un problema real de los entornos rurales andaluces es que no todos pueden ofrecer oportunidades reales de inserción cualificada, ya que no todos disponen de un tejido empresarial capaz de absorber esta fuerza de trabajo. Así, el arraigo puede ser posible, pero no podría garantizarse para todo el territorio rural andaluz solo con FP.

El principal valor de la FP es su carácter práctico e instrumental, basado en obtener un título que permite acceder a un empleo cualificado en el entorno,

al menos para los chicos, y además hacerlo en menos tiempo que si estudiaran bachillerato o acudieran a la universidad. Aunque el (des)arraigo de las mujeres rurales se relaciona con las oportunidades laborales y el acceso a la movilidad espacial (Camarero y Sampedro, 2008), nuestros resultados, en consonancia con otro estudio de corte cuantitativo (Águila et al., 2025), llevado a cabo en los mismos institutos y municipios en los que se ha seleccionado nuestra muestra cualitativa, muestran que las oportunidades laborales no necesariamente arraigan a las mujeres cuando es posible la movilidad territorial. No obstante, la inserción laboral de las chicas que cursan FP parece que puede alejarlas de la irregularidad, además, podría fomentar su movilidad social ascendente y espacial, precisamente por acercarse a una inserción más cualificada y alejar de sus expectativas los roles tradicionales en torno a los cuidados, lo que muestra un cambio social respecto a la situación anterior descrita por Camarero (2008). Esto es novedoso para territorios rurales asociados a la no existencia de oportunidades de empleo cualificado que arraigue a sus jóvenes, y específicamente para quienes lo tienen más difícil, que son quienes provienen de clases trabajadoras (Langa-Rosado et al., 2025). Invertir en educación se ve como la forma de garantizarse un futuro trabajo cualificado para poder planificar una vida personal.

La existencia de zonas rurales dinámicas socioeconómicamente (Garrido y Moyano, 2002), con actividades económicas capaces de absorber fuerza de trabajo cualificada, puede explicar el arraigo que encontramos en jóvenes varones con formación de FP que desean emplearse y vivir en sus comarcas. Estos jóvenes encuentran en la FP y la FP Dual conectadas con el territorio el reconocimiento y el interés que necesitan para implicarse y poder permanecer en el entorno si hay oportunidades de acceso a empleos cualificados, si bien no se analizan aquí los efectos de las desigualdades de oportunidades generadas por las opciones educativas presentes en el territorio, que podrían estar dejando fuera de la posibilidad de estudiar a jóvenes que no logran plaza en FP, como efecto del diseño de políticas públicas.

La idea todavía establecida en el imaginario colectivo de que la FP es para personas que «fracasan» en sus estudios debería cuestionarse y valorizar este nivel formativo para convertirlo en objetivo prioritario de las políticas educativas públicas. Nuestros análisis han evidenciado que el mayor peso que tienen las prácticas en estos itinerarios, específicamente en la reciente FP Dual, así como la posibilidad de otorgar un título profesional en menos tiempo que otros itinerarios, es el principal valor que le reconocen quienes la cursan.

Como se había apuntado inicialmente de forma preliminar (González et al., 2022) y mediante otras metodologías (Águila et al., 2025), la FP, específicamente la FP Dual, frente al bachillerato, apunta a ser la estrategia educativa más arraigante, pudiendo aliviar en parte el problema del despoblamiento rural, especialmente si cualifica para el desempeño de una ocupación en el territorio. Esto es así principalmente para los varones, ya que ellas expresan discursos tendentes a mostrar un menor arraigo territorial, lo que se ve potenciado por su

mayor tendencia a estudiar y, específicamente, a cursar itinerarios académicos posobligatorios que conducen en mayor medida a la universidad. Para ellas, estudiar es la vía para lograr una inserción cualificada que les ofrezca autonomía y les aleje del imperativo patriarcal de asunción de roles tradicionales de cuidados, además de ser mujeres jóvenes que no tienen presente en sus imaginarios la formación de una familia como prioridad.

Ambos géneros, cuando cursan FP, y específicamente FP Dual, muestran una enorme motivación y satisfacción por sus estudios y los recomiendan a jóvenes de menos edad.

En cuanto a propuestas en el marco del diseño de políticas públicas, deberían poder resolverse las importantes contradicciones que presentan todavía los estudios de FP: por un lado, la dificultad de acceso a causa de una todavía limitada oferta de plazas -más acuciante en el medio rural-; por otro lado, el desconocimiento de la novedosa FP Dual, que implica que los estudiantes y las estudiantes que acceden a ella lo hagan de una forma casi accidental. Conocer las implicaciones de la FP ayudaría a evitar una trayectoria escolar errática y cambiante que puede conducir al abandono.

Pensamos que este artículo apunta elementos innovadores y relevantes que poder utilizar en el diseño y en la implementación de políticas públicas de educación y empleo que puedan extenderse a diferentes territorios rurales con el objetivo de ofrecer una educación profesional más conectada con el territorio. Además, se podrían brindar oportunidades de formación y cualificación a grupos de población de diferentes edades y perfiles socioeconómicos, debiendo hacerlo en el marco de la igualdad de oportunidades educativas; incluso para personas adultas en situación de desempleo o precariedad que encuentran cerrada la posibilidad de acceder a la FP.

Nuestros resultados, en línea con la nueva ley de FP (Ley Orgánica 3/2022, de 31 de marzo, de ordenación e integración de la Formación Profesional), apoyan la propuesta de ampliación del itinerario dual que promueva una mayor fijación de la población al territorio en mayor medida que otras opciones formativas, en consonancia con otras medidas de lucha contra la despoblación en el medio rural. No obstante, el arraigo femenino es complejo y multidimensional mientras persistan condicionantes de género tradicionales, específicamente el más fuerte control social y los roles demandados a las mujeres, como hemos apuntado. En todo caso, se observan incipientes procesos de cambio hacia la diversificación profesional, como estrategia facilitadora de la equidad social, y por tanto del arraigo, debido a la incorporación de mujeres a la FP, específicamente a las opciones masculinizadas. Finalmente, es necesario apuntar que el género como dimensión explicativa no opera en soledad, sino que intersecta fundamentalmente con la clase social, así como con otros aspectos vinculados a identidades culturales, de etnia o situación de discapacidad en los que no nos detenemos en este artículo. Esperamos que esta investigación pueda contribuir a abrir caminos para el análisis de las distintas desigualdades de oportunidades vinculadas a la formación y al empleo en el medio rural, para mujeres y para varones.

Financiación

El artículo se deriva del proyecto *Itinerarios formativos, desarrollo y sostenibilidad rural: Relación entre las trayectorias académicas y las expectativas de arraigo de la juventud rural*, financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Ref. FEDER-UPO -1260928).

Agradecimientos

Nos sentimos en deuda con todas las personas jóvenes, chicas y chicos que han sido entrevistados o que han participado en los grupos triangulares. Agradecemos también al profesorado de los institutos participantes su mediación para la contactación.

Referencias bibliográficas

- ABRIL, Paco; AMIGOT, Patricia; BOTÍA-MORILLAS, Carmen; DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, Marta; GONZÁLEZ, M.^a José; JURADO-GUERRERO, Teresa; LAPUERTA, Irene; MARTÍN-GARCÍA, Teresa; MONFERRER, Jordi y SEIZ, Marta (2015). «Ideales igualitarios y planes tradicionales: Análisis de parejas primerizas en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, 3-22.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.150.3>>
- AGUADO, Juli A.; CANO-MONTERO, Francisco-Javier y SÁNCHEZ, María José (2020). «Segregación por género y Formación Profesional: Aportaciones al debate sobre la situación actual». *Revista de Sociología de la Educación (RASE)*, 13(3), 308-327.
<<https://doi.org/10.7203/RASE.13.3.16583>>
- ÁGUILA, Javier; NAVARRO, Luis; GONZÁLEZ, Manuel T. y LUBIÁN, Carlos (2025). «¿Tiene potencial la Formación Profesional para fijar población joven al medio rural?: Factores educativos, sociales y territoriales del arraigo en Andalucía (España)». *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, 41, 39-76.
<<https://doi.org/10.4422/ager.2025.02>>
- AYALA, Luis y CANTÓ, Olga (2022). «Radiografía de la desigualdad en España». En: AYALA, Luis (ed.). *Desigualdad y pacto social*. Barcelona: Fundación “la Caixa”, 10-24.
- BENEDICTO, Jorge; ECHAVES, Antonio; JURADO-GUERRERO, Teresa; RAMOS, María y TEJERINA, Benjamín (2020). «La juventud que sale de la crisis». *Revista Española de Sociología*, 29(3, supl. 2), 131-147.
<<https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.78>>
- BERTAUX, Daniel (1993). «La perspectiva biográfica, validez metodológica y potencialidades». En: MARINAS, Jose Miguel y SANTAMARINA, Cristina (eds.). *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate, 149-161.
- BOCK, Bettina B. (2015). «Gender mainstreaming and rural development policy: The trivialisation of rural gender issues». *Gender, Place & Culture*, 22(5), 731-745.
<<https://doi.org/10.1080/0966369X.2013.879105>>
- BOGINO, Victoria; JURADO-GUERRERO, Teresa; BOTÍA-MORILLAS, Carmen; MONFERRER, Jordi y ABRIL, Paco (2021). «¿Cómo interactúan la orientación personal, los acuerdos de pareja y la cultura organizacional en el logro de paternidades cuidadoras?». *Empiria: Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, 51, 125-152.
<<https://doi.org/10.5944/empiria.51.2021.30810>>

- BOTÍA-MORILLAS, Carmen (2019). «¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género?: Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166, 25-44.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.166.25>>
- BOTÍA-MORILLAS, Carmen; MONFERRER, Jordi; ABRIL, Paco y JURADO-GUERRERO, Teresa (2023). «Políticas y culturas organizacionales que facilitan la implicación de los padres en los cuidados». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 41(1), 177-19.
<<https://doi.org/10.5209/crla.68398>>
- CAMARERO, Luis (2008). «Invisibles y móviles: Trayectorias de ocupación de las mujeres rurales en España». *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 7, 9-33.
- (2020). «Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: Un recorrido por una España desigual». *Panorama Social*, 31, 47-73.
- CAMARERO, Luis; CRUZ, Fátima; GONZÁLEZ, Manuel T.; PINO, Julio A. del; OLIVA, Jesús y SAMPEDRO, Rosario (2009). *La población rural de España: De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación la Caixa.
- CAMARERO, Luis; OLIVA, Jesús y QUEROL, Vicent (2023). «Retos de cambio para la vida rural: Procesos, dinámicas y políticas públicas». *Recerca: Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(1).
<<https://doi.org/10.6035/recerca.7262>>
- CAMARERO, Luis y RIVERA, M.^a Jesús (2024). «Reto demográfico, migración y arraigo de los jóvenes rurales». *Revista Española de Sociología*, 33(1), a205.
<<https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.205>>
- CAMARERO, Luis y SAMPEDRO, Rosario (2008). «Por qué se van las mujeres?: El “continuum” de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, 73-106.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.124.73>>
- CARABAÑA, Julio (2023a). «Desigualdad y movilidad de ingresos: Ciencia y política de la “curva del Gran Gatsby”». *Revista Española de Sociología*, 32(1), 1-21.
<<https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.143>>
- (2023b). «Desigualdad y movilidad de renta: La “curva del gran Gatsby” en 46 provincias españolas». *Revista Internacional de Sociología*, 81(3) e234.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2023.81.3.22.00560>>
- CONDE, Fernando (2008). «Los grupos triangulares como “espacios transicionales” para la producción discursiva: Un estudio sobre la vivienda en Huelva». En: GORDO, Ángel J. y SERRANO, Araceli (coord.). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación*. Madrid: Pearson Educación, 155-188.
- DEMA, Sandra (2006). *Una pareja dos salarios: El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DÍAZ, Cecilia (2005). «Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: Mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural». *Papers: Revista de Sociología*, 75, 63-84.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v75n0.1016>>
- DÍAZ, Capitolina; DEMA, Sandra y FINKEL, Lucila (2015). «Desigualdades de género en la distribución de los recursos económicos en las parejas». *Papers: Revista de Sociología*, 100(1), 53-73.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.591>>

- DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, Marta (2012). «La división del trabajo doméstico en las parejas españolas: Un análisis de usos del tiempo». *Revista Internacional de Sociología*, 70(1), 153-179.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2009.08.26>>
- ELÍAS, Marina; MERINO, Rafael y SÁNCHEZ-GELABERT, Albert (2020). «Aspiraciones ocupacionales y expectativas y elecciones educativas de los jóvenes en un contexto de crisis». *Revista Española de Sociología*, 29(3, supl. 2), 27-46.
<<https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.73>>
- FERNÁNDEZ-LOZANO, Irina (2018). «Encontrar tiempo para los hijos: Paternidad, ocupaciones y tiempo disponible en España, 2003-2010». *Revista Internacional de Sociología*, 76(3), e104.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.3.17.84>>
- GÁLVEZ, Lina y MATUS, Mauricio (2012). «Género y ruralidad en Andalucía: Un diagnóstico regional». *Revista de Estudios Regionales*, 94, 195-220.
- GARCÍA-ARIAS, Miguel A.; TOLÓN-BECERRA, Alfredo; LASTRA-BRAVO, Xavier y TORRES-PAREJO, Úrsula (2021). «The out-migration of young people from a region of the “Empty Spain: Between a constant slump cycle and a pending innovation spiral”». *Journal of Rural Studies*, 87, 314-326.
<<https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.09.008>>
- GARCÍA JURADO, Óscar (2023). *Aproximación al capitalismo andaluz*. Sevilla: Autonomía Sur Cooperativa Andaluza.
- GARRIDO, Fernando y MOYANO, Eduardo (2002). «Capital social y desarrollo en zonas rurales: Un análisis de los programas Leader II y Proder en Andalucía». *Revista Internacional de Sociología*, 33, 67-96.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2002.i33.730>>
- GÓMEZ, Carmuca (2000). «Del etiquetado de las ocupaciones según nivel de cualificación». *Sociología del Trabajo*, 39, 33-62.
- (2001). «Mujeres y trabajo: Principales ejes de análisis». *Papers: Revista de Sociología*, 63-64, 123-140.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v63n0.1210>>
- GONZÁLEZ, Manuel T.; LUBIÁN, Carlos; MARTÍN GIMENO, Rubén; OJEDA CASARES, Serafín; LANGA-ROSADO, Delia; BOTÍA-MORILLAS, Carmen y NAVARRO ARDOY, Luis (2022). «¿Estudiar para irse?: Influencia de las enseñanzas secundarias postobligatorias en las estrategias de movilidad de la juventud rural en Andalucía». En: MOYANO, Eduardo (coord.). *La España rural: Retos y oportunidades de futuro*. Coordinado por Eduardo Moyano. Almería: Cajamar, Caja Rural, 237-255.
- INE (2022a). *Análisis sociales. Mujeres y Hombres en España. Educación*. Recuperado de <https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925481659&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalle¶m3=1259924822888>
- (2022b). *Indicadores de calidad de vida, educación, competencias y habilidades*. Recuperado de <https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleGratuitas¶m2=1259944523257¶m4=Mostrar>.
- (2022c). *Análisis sociales. Mujeres y Hombres en España: Empleo*. Recuperado de <<https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=2127&capsel=2445>>.
- (2022d). *Economía, contabilidad regional de España: PIB per cápita*. Recuperado de <https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736167628&menu=resultados&idp=1254735576581>.

- (2022e). *EPA: Datos anuales*. Recuperado de <https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254735976595#_tabs-1254736195128>.
 - (2023a). *Indicadores de calidad de vida, educación, 4.1.4: Abandono temprano de la educación-formación en la población de 18 a 24 años*. Recuperado de <https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259944520169&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleFichaIndicador¶m3=1259937499084#:~:text=En%20la%20Uni%C3%B3n%20Europea%20en,Espa%C3%B1a%20del%2013%2C7%>>.
 - (2023b). *Análisis sociales: Mujeres y hombres en España. Educación. Población joven que ha completado la 2ª etapa de educación secundaria*. Recuperado de <https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925481018&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalle¶m3=1259924822888>.
 - (2021-2024). *Censo anual de población 2021-2024*. Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=67988#_tabs-tabla>.
- JACOVKIS, Judith; MONTES, Alejandro y MANZANO, Martí (2020). «Imaginando futuros distintos: Los efectos de la desigualdad sobre las transiciones hacia la educación secundaria posobligatoria en la ciudad de Barcelona». *Papers: Revista de Sociología*, 105(2), 279-302.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2773>>
- JIMÉNEZ-GARCÍA, Juan R. (2020). «¿Y después de la universidad qué?: Análisis de las transiciones del sistema educativo al empleo en España». *Revista Internacional de Sociología*, 78(3), 1-13.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2020.78.3.18.133>>
- LANGA-ROSADO, Delia (2018). «La apuesta universitaria en los jóvenes de clases populares: Entre la promoción social y la falta de horizonte». *Revista Española de Sociología*, 27(1), 137-145.
- LANGA-ROSADO, Delia; LUBIÁN, Carlos y BOTÍA-MORILLAS, Carmen (2025). «Estrategias educativas, clase social y (des)arraigo en estudiantes del medio rural». *Empiria Revista de metodología de ciencias sociales*, (65), 161–185. <https://doi.org/10.5944/empiria.65.2025.45911>
- LITTLE, Jo (2002). *Gender and Rural Geography*. Nueva York: Routledge.
- MARTÍNEZ, Inocencia M. y MARENGO, Paloma (2021). «La segregación laboral por género en España: Evolución 2008-2018 y tendencias actuales». *Información Comercial Española, ICE: Revista de Economía*, 921.
<<https://doi.org/10.32796/ice.2021.921.7266>>
- MARTÍNEZ, José Saturnino (2007). «Clase social, género y desigualdad de oportunidades educativas». *Revista de Educación*, 342, 287-306.
- MARTÍNEZ, José Saturnino y MERINO, Rafael (2011). «Formación Profesional y desigualdad de oportunidades educativas por clase social y género». *Témpora: Revista de Historia y Sociología de la Educación*, 14, 13-37.
- MARTÍNEZ-PASTOR, Juan I. (2020). «Origen social y paro: ¿Importa la ocupación de los padres para evitar el desempleo?». *Revista Internacional de Sociología*, 78(3), e161.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2020.78.3.19.005>>
- MERINO, Rafael; MARTÍNEZ, José Saturnino y VALLS, Ona (2020). «Efectos secundarios y motivaciones de las personas jóvenes para escoger Formación Profesional». *Papers: Revista de Sociología*, 105(2), 259-277.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2776>>

- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (2021). *Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural 2021*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica.
- NAVARRO, Francisco; CEJUDO, Eugenio; MAROTO, Juan C. (2014). «Reflexiones en torno a la participación en el desarrollo rural: ¿Reparto social o reforzamiento del poder? LEADER y PRODER en el sur de España». *EURE*, 40(121), 203-224. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/10481/34833>>.
- OBSERVATORIO DE DESIGUALDAD DE ANDALUCÍA (2023). *V Informe del Observatorio de Desigualdad de Andalucía*. Recuperado de <https://observatoriodesigualdadandalucia.org/sites/default/files/v_informe_observatorio_de_desigualdad_de_andalucia_2023_1.pdf> [Consulta: septiembre 2024].
- PRIETO, Carlos (2024). *Las metamorfosis del trabajo y de la relación salarial: El caso español*. Madrid: La Catarata.
- PRIETO, Mirian y RUJAS, Javier (2020). «Transiciones a la educación posobligatoria en Madrid: El peso de los factores políticos e institucionales». *Papers: Revista de Sociología*, 105(2), 183-209. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2777>>
- RIAL SÁNCHEZ, Antonio F. y MARIÑO FERNÁNDEZ, Raquel (2011). «La elección académico-vocacional. El caso de las mujeres que cursan ciclos formativos en las ramas industriales de FP: El caso de Galicia». *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 22(2), 165-184. <<https://doi.org/10.5944/reop.vol.22.num.2.2011.66>>
- RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, Mercedes y DOMÍNGUEZ, Josefina (2019). «Movilidad interior de los estudiantes universitarios españoles (2001-2015): Una lectura geográfica». *Cuadernos Geográficos*, 58(1), 300-320. <<https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i1.6615>>
- RUIZ, Jorge (2012). «El grupo triangular: Reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación». *Empiria: Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, 24, 141-162. <<https://doi.org/10.5944/empiria.24.2012.846>>
- SIMÓ-NOGUERA, Carles X.; MONDRAGÓN-GARCÍA, Elvira; CARBONELL-ASINS, Juan A. y ROMERO-CRESPO, Juan A. (2023). «La observación de la brecha salarial de género ajustada: En busca de la discriminación directa en España». *Revista Internacional de Sociología*, 81(3). <<https://doi.org/10.3989/ris.2023.81.3.22.00490>>
- YOUNG, Kate (1991). «Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres». En: GUZMÁN, Virginia; PORTOCARRERO, Patricia y VARGAS, Virginia. *Una nueva lectura: Género en el desarrollo*. Lima: Ediciones Flora Tristán, 15-54.